

Ingeniería en Comunicación Social: tiempos y espacios para la interacción de pareja
Norma Macías (México).¹

Resumen.

La Teoría de Sistemas y la Comunicología brindan puntos de partida y herramientas conceptuales a la Ingeniería en Comunicación Social para iniciar la intervención que modifique la forma en la que se relacionan los seres humanos. En esta investigación, se analizan la conformación de las parejas de jóvenes clasemedieros en México, los tiempos y espacios de interacción entre los individuos y el tipo de relación que resulta a partir de las historias de vida amorosa de 30 hombres de diferente generación. A partir de estos datos, esta investigación ensayará una propuesta de intervención social que beneficie la fortaleza del vínculo de la pareja permitiéndoles construir sistemas de comunicación.

Palabras clave.

Ingeniería en Comunicación Social, programa narrativo, tiempo, espacio, sistema de información, sistema de comunicación, pareja, ecología para la interacción, historia de vida.

Summary.

Systems Theory and Communicology give to Social Communication Engineering the conceptual starting points and tools to start intervention that changes the way human beings relate. In this research, I analyze the life stories of 30 men from different generation, to understand the formation of young middle-class couples in Mexico, the times and spaces for interaction and the resulting relationships. This study propose a social intervention that benefits the strength of the couple's links allowing them to build communication systems.

Key words.

Social Communication Engineering, narrative program, time, space, information systems, communication systems, couple, interaction ecology, life stories.

1. Marco de la Ingeniería en Comunicación Social.

La Ingeniería es una disciplina que, basada en conocimientos científicos aplicados y procedimientos técnicos, crea, perfecciona o modifica estructuras que resuelven problemas humanos. Entendemos como problema y solución la creación de un puente para cruzar al otro lado de un río, el perfeccionamiento de una máquina para almacenar información o la modificación del cauce de un río para llevar agua a una población.

La Ingeniería que permite solucionar problemas de la vida cotidiana, pero aplicando conocimiento y procedimientos técnicos para crear, perfeccionar o modificar *estructuras de convivencia* es la Ingeniería en Comunicación Social. Jesús Galindo (2011a: 129) la define como: “la aplicación de conocimiento específico de lo social, sobre lo social, y para lo social, a la invención, perfeccionamiento y utilización de reglas prácticas para construir formas de compañía, de asociación y comunidad”.

La Ingeniería en Comunicación Social pone su peso en las formas de competencia y colaboración que sustentan la vida social, es decir, en lo que *une o separa* a los individuos y grupos, encontrando lo que *tienen en común* los seres humanos y distinguiendo cuando usan configuraciones de sistema de información o de sistema de comunicación.

Los modelos de vínculo y las formas de relación que vemos a nuestro alrededor, se han producido al manipularse con alguna herramienta (en este caso discursiva) la forma de relación de los seres humanos, con el fin de resolver alguna problemática. La Ingeniería es *intervención social*, es acto de modificación de la realidad, para lo cual requiere de conocimiento teórico y también de métodos de acción a partir de modelos.

Para frenar tendencias sociales o inhibir comportamientos perjudiciales es necesario tener un marco conceptual y teórico que nos permita diagnosticar la realidad y saber qué elemento se requiere intervenir para provocar el escenario deseado. Un marco de análisis y

categorías para entender los problemas de comunicación humana, lo brindan la Teoría de Sistemas Sociales y la Comunicología.

2. Una mirada sistémica.

Todo sistema es un *fenómeno complejo*. Cuando estudiamos conjuntos de elementos, así sean éstos muy numerosos, se puede entender su conformación, sus cualidades, sus componentes, etc., pero al enfrentarnos a un *sistema*, estos elementos están interactuando, intercambiando energía, alimento o información y varían sus relaciones, estructuras y funciones, es decir, un sistema es un fenómeno en movimiento, por ello es necesario detenerlo teóricamente en un momento determinado y en un lugar determinado para observar y estudiar su configuración. “La manera más accesible de entender la complejidad es pensar, primero, en el número de las posibles relaciones, de los posibles acontecimientos, de los posibles procesos” (Luhmann, 1996: 185). Si los elementos estables multiplican sus interacciones estaremos ante un suceso de mayor complejidad.

Los sistemas sociales no tienen estructuras delimitadas, pueden crear y recrear sus propias estructuras, operaciones e interacciones sin estar limitados por una forma original; pueden auto-orientar sus propios cambios para equilibrar el sistema. Podemos decir que: tienen más libertad. “A diferencia de lo que acontece en un sistema orgánico, en los sistemas sociales aparece como característica esencial la propensión a cambiar la estructura durante su “lapso vital”, culturalmente continuo” (Buckley, 1977:55).

En el caso de un sistema-pareja, se debe detener una forma de interacción en un momento y situación para hacer el análisis y luego mirar su trayectoria y el acoplamiento de los sistemas de información que ponen en común; esto permite intervenir en los elementos constantes que es posible modificar para alterar las formas de relación, favoreciendo tensión o relajando tensión para mantener la energía que permite a una pareja estar en comunicación.

Para Ludwig von Bertalanffy (1979) los sistemas sociales tienen una diferencia fundamental: sus *sistemas socioculturales*. Con esto pone énfasis no nada más en las reglas y fuerzas sociales que condicionan las relaciones de los grupos (amistades, familias, naciones, incluso, civilizaciones), sino en el universo creado por el hombre al que llamamos *cultura*. Por eso, la sistémica social no se basa en el estudio de individuos, sino en el estudio de *relaciones*. Importan, sobre todo, los procesos y la probabilidad de que éstos produzcan cierta estructura flexible que se va modificando de acuerdo al grado de libertad del sistema. Es esta multiplicidad de interacciones e interinfluencias lo que nos permite entender la complejidad de las relaciones humanas y del estudio social de las mismas: el entorno afecta al sistema, que afecta a los elementos que lo componen, quienes afectan al sistema y al entorno, en formas, a veces, impredecibles. Está aquí el trabajo de la Ingeniería en Comunicación Social que se propone afectar de forma predecible el entorno cultural de varios sistemas sociales para cambiar sus prácticas, suponiendo que este efecto producido en los sistemas particulares también generará nuevas formas de relación social más eficientes y satisfactorias.

Un sistema social está compuesto por un complejo de redes de interacción e información de elementos internos gracias a los cuales es posible agruparse, adaptarse, sobrevivir y distinguirse de su entorno. Esto implica que para vivir deba relacionarse (interna y externamente). Sin embargo la entrada y salida de información, así como la adopción, interpretación y uso de la misma, genera detonantes sistémicos, es decir, tensiones en el interior de un sistema que, cuando no pueden ser resueltas por los subsistemas de control (educación, religión, legislación, economía), originan una desviación interna, entrópica que se refleja en la conducta del sistema. Es decir, las prácticas se alejan de los programas sociales generales y frustran a los individuos o micro sistemas que no pudieron cumplir con lo prescrito en el sistema de información general.

Este es un punto clave para el estudio aquí realizado, ya que es importante distinguir entre: el programa narrativo social² que rige ciertas actividades especificando lo que se espera de

cada individuo en ciertos momentos y de ciertas maneras, y los prácticas de los individuos que al adaptarse a circunstancias no descritas por el programa general tienen que realizar prácticas que conducen a resultados no esperados ni abordados en el programa dominante. Generalmente la distancia entre programa y prácticas individuales se hace mayor al perderse los controles pragmáticos que vigilan y educan para la cristalización del mito.

Llamamos *programa* a estos condicionamientos culturales por su cualidad de basamento informativo inyectado al macro sistema social por instituciones reguladoras de la vida cotidiana (Estado, Iglesia, medios de comunicación, moral social). Vilèm Flusser (1998) apuntaría: al ser una base sobre la que se construyen actos, nos da un rango limitado de opciones posibles; sin embargo, es invisible para quienes lo ejecutan, suponiendo que eligen su camino a partir de un número infinito de posibilidades, sin ver que sólo pueden ejecutar un solo patrón con reducida combinatoria para ser avalados socialmente.

3. Las aportaciones de la Comunicología.

En el año 2001 se integra el grupo “Hacia una comunicología posible” formado por los investigadores Jesús Galindo, Marta Rizo y Tanius Karam. Una de las aportaciones de GUCOM a la Ciencia de la Comunicación fue el establecimiento de los cuatro ejes o dimensiones que supone todo fenómeno de comunicación: expresión, difusión, interacción y estructuración.

Estos conceptos hacen referencia a:

- a. *expresión*: configuración de información en sí misma.
- b. *difusión*: sistemas de información en acción (canales de distribución de información).
- c. *interacción*: sistemas de comunicación en acción (dos sistemas de información en mutua afectación).

- d. *estructuración*: interacción entre sistemas de información y comunicación (microsistemas con el sistema de información dominante y las estructuras generales: cultura, normatividad, programas narrativos).

El ajuste que realizaron los autores en el 2005 consistió en incluir a la temporalidad como diferencia entre las cuatro dimensiones de primer orden:

Las dimensiones básicas de la difusión y la interacción quedan como visiones de lo que es, de lo que un momento dado se puede ver, representar, de los sistemas de información y los sistemas de comunicación. Y las dimensiones de expresión y estructuración apuntan al tiempo, a la posibilidad de representar y percibir lo que cambia, cómo cambia, a qué ritmo cambia, en la configuración de los sistemas de información y los sistemas de comunicación (Galindo, 2011c: 76).

Dentro de una relación donde interactúan sistemas de información, tenemos fases de contacto que son un primer terreno para la Ingeniería en Comunicación Social con miras a la descripción, diagnóstico, intervención y solución de problema. Vale la pena explicar estas fases porque se usarán en la investigación empírica.

- a) *Contacto*: primer grado de cualquier posibilidad, sin importar la intención. A partir de él se pone en juego la energía que modifica, la acción, aunque ello no garantice la comunicación todavía. Personas que se perciben, se despiertan mutuo interés e inician el encuentro.
- b) *Interacción*: intercambio de acciones que afectan a los sistemas. Personas que conviven para conocerse, que repiten el encuentro adrede.
- c) *Conexión*: primer nivel de acuerdo. Ya hay un espacio común y una relación. Es un vínculo que supone ya interés por continuarse. Nace la *confianza*.
- d) *Vínculo*: segundo nivel de acuerdo que crea proyectos a futuro y establece reglas, formas, tiempos y espacios de la interacción, dando estabilidad y permanencia a la relación. Nace el *compromiso*.

- e) *Enacción*: colaboración de los sistemas de información en contacto que modifica las mutuas configuraciones y *al entorno*. Independientemente de qué cambie en la relación y su vínculo, hay un compromiso más allá de esto con un proyecto. Plena comunicación, *comuni6n*.

Estas fases explican c6mo los individuos que entran en relaci6n lo hacen de forma paulatina al identificar informaci6n en com6n con el otro, y a partir de ah6, inician activamente el proceso de comunicaci6n, que sirve para poner en com6n aquello que no lo es de inicio.

Con estos elementos de configuraci6n de relaci6n, podemos analizar y diagnosticar casos particulares para identificar en qu6 momento es necesario ajustar termodin6micamente la relaci6n para que gane tensi6n y compromiso, o relaje tensi6n y evite el desgaste, cu6ndo puede modificar sus pautas (tiempos y espacios de interacci6n) para construir sistemas de comunicaci6n, as6 como qu6 tipo de informaci6n debe inyectarse en la macroestructura social para reforzar o inhibir ciertos h6bitos, costumbres, inercias, expectativas y formas de organizaci6n en las relaciones sociales.

4. Ecolog6a comunicol6gica.

Dentro de la propuesta comunicol6gica, el coraz6n del proceso de comunicaci6n es la *interacci6n*. Para que suceda esta convivencia y mutua afectaci6n de dos individuos es indispensable la configuraci6n de la *ecolog6a* para que se d6 el proceso, es decir: los *tiempos y espacios* de relaci6n.

Este tema, tan poco abordado, permite propiciar el intercambio de informaci6n: ya sea al construir un espacio com6n y propicio para que dos personas encuentren sus coincidencias y exploren sus diferencias llegando a acuerdos, o bien, ampliando y haciendo pertinente el tiempo que tienen para que este fen6meno de acoplamiento tenga lugar y permita el conocimiento del otro con cierta profundidad.

Recordemos: el sistema afecta al entorno y es afectado por el entorno en el que sucede su interacción, alterándose (según las condiciones dadas) el resultado de la misma.

4.1 Tiempos para construir la comunicación.

El tiempo dentro de una relación personal no sólo se refiere a la duración de sistema manteniendo estables funciones y meta, también hace referencia al tiempo interno, es decir, a los momentos en los que los elementos interactúan para intercambiar no sólo información referente a sus funciones sistémicas sino información afectiva, personal y sobre la tensión de la propia relación.

El concepto de *tiempo* es uno de los que más se han transformado en los últimos años: los ciclos de vida alargados (promedio de supervivencia), la cultura de la inmediatez, los cambios y su repercusión en las agendas individuales, la velocidad del entretenimiento y el ajetreo en las grandes ciudades han alterado la percepción temporal volviendo acelerados los procesos. Sin embargo, la vida no es eterna y los plazos a veces son lejanos. A pesar de tener estilo de vida de joven, una persona de 35 años es alguien condicionado por su pasado y sin proyecto de futuro. Si a los 40 años no se ha cumplido el programa social que se sembró en el sujeto, su identidad y utilidad se vuelven ambiguas.

Contradictoriamente, la cultura contemporánea busca desesperadamente la inmortalidad, y en esa persecución de mayor tiempo de vida, ha logrado que la expectativa de supervivencia llegue a los 90 años. Esto hace difícil el compartir todo ese tiempo con la misma pareja, especialmente si ambos se enfrentan a cambios de personalidad, de profesión, de aspiraciones y de relaciones constantemente. El aumento en la longevidad promedio de los individuos ocasiona la prolongación del periodo de convivencia en pareja muchos años después de la crianza, lo que multiplica el tiempo para enfrentar crisis y problemas que en algún punto suelen percibirse como insalvables. Los individuos del nuevo milenio experimentan en menos años más cambios en su status de pareja que los de

generaciones anteriores: viven con alguien, se separan, se casan, se divorcian, forman otras familias, se separan, y todo eso antes de los 45 años.

La concepción del tiempo, no sólo afecta la posibilidad de rehacer la vida familiar y las relaciones varias veces, sino que, además, pone presión en las actividades cotidianas: jornadas laborales largas, constante intromisión en la vida privada por medio de los dispositivos electrónicos, exceso de información a seleccionar, múltiples actividades, profesiones e identidades a experimentar. Dentro de esta vorágine debe encontrarse el tiempo para seleccionar y coincidir con una posible pareja, hacer el cortejo y llegar a cierta formalización para iniciar una familia.

Los tiempos personales se han acelerado por las distancias a recorrer diariamente, las jornadas de trabajo, las actividades familiares, recreativas, de crecimiento personal y sociales con las que el individuo debe cumplir. A pesar de la velocidad en las experiencias y en el consumo, las personas encuentran cada vez menos tiempo y paciencia para entrar en relación con otros, convivir con la naturaleza o relacionarse con las amistades. En el caso de las relaciones de pareja, la dificultad de encontrar el tiempo adecuado, hace que el cortejo, seducción y formalización se reduzcan en ritos y encuentros. Se emplean las mediaciones posibles para aprovechar el tiempo de relación: sea porque no exigen el encuentro cara a cara (correo electrónico, WhatsApp) o porque se pueden realizar al mismo tiempo que otras actividades (Facebook, Twitter, chat, mensajería telefónica). Si bien las esferas masculinas y femeninas tienen más puntos de intersección y más actividades en común de lo que tenían hace 50 años, los constantes viajes, las distancias, los horarios laborales y el estrés de las agendas cotidianas, hacen que la pareja vaya espaciando sus encuentros.

4.2 Espacios para construir la comunicación.

Al crecer la demografía en las ciudades, los espacios de vivienda se vuelven caros y cada vez más pequeños, obligando a los individuos a pasar más tiempo en espacios públicos que en los privados. Cada miembro de la familia frecuenta espacios distintos según sus actividades y necesidades sociales. En la adolescencia, los espacios públicos se vuelven más importantes porque brindan la oportunidad de entablar relaciones fuera de la vigilancia familiar.

Los lugares de encuentro cambian de generación en generación, y especialmente, en los últimos años, estos puntos de contacto se han modificado radicalmente gracias a las tecnologías de la información, pasando del encuentro en las plazas centrales de la ciudad o las fiestas populares, a los bares y antros, a las escuelas y centros laborales, y por último, a las redes sociales por Internet (facebook, second life, sitios de citas, etc).

Al parecer, los puntos de encuentro definen o configuran las posibilidades de una relación (si puede o no avanzar en complejidad y compromiso). La tecnología permite encuentros más sencillos especialmente cuando no pone en riesgo la propia identidad y privacidad, porque suceden mediante la interacción de avatares o fotografías falsas, que en mucho representan las formas ideales de quien los usa. El uso de encuentros mediados tecnológicamente está reforzado por la inseguridad en las ciudades; al ser percibido el entorno como peligroso hace que las personas eviten salir del hogar. Las adecuaciones al programa narrativo general y los nuevos hábitos reforzados por programas parciales hacen que los lugares públicos se ocupen menos.

El caso *Ashley Madison* nos da idea de las prácticas que la tecnología ha hecho posible, actuando como el punto de encuentro de los desconocidos: es una página web de contactos (formato de red social) fundada por Noel Biderman en el 2002. Su público meta son las personas que quieren cometer una infidelidad de forma discreta y asesoradamente. La empresa comprueba la autenticidad de los datos de los inscritos, y les da un servicio que les

provee de coartadas, amantes y confidencialidad. Actualmente tiene un registro de usuarios de: uno cada nueve segundos, y una cartera de más de diez millones de clientes que le permitió a la empresa facturar 60 millones de dólares en el 2011. “La empresa funciona como un monitor de búsqueda erótico con consultor especializado que permite encontrar a la pareja eventual idónea y cometer el delito sentimental perfecto: sin riesgos, sin compromisos” (Fernández Porta, 2010: 188).

Otros nuevos lugares de encuentro son: los *backrooms* y clubes *swingers* donde el intercambio sexual está garantizado evitando el proceso de ligue, rechazo, seducción, escucha y charla, además de la constante evaluación de la pareja antes de acceder a la relación sexual.

5. La clase media y la Ciudad de México.

Definir a la clase media es un problema de la Sociología porque depende de la perspectiva: económica, de producción, de conducta. Al ser un grupo cuyos bordes están difuminados y al no tener un claro papel en el proceso de producción (no es dueño de los medios de producción, no es obrero o campesino), se le considera simbólicamente como parte de la clase dominante, sin embargo, su probabilidad constante de caer en la clase baja al perder el empleo la hace clasificarse también como vendedores de su fuerza de trabajo. Lo que interesa especificar, más allá de los recursos y las formas de producción, es que constituye un grupo social con determinados hábitos de consumo, con valores y estilos de vida, con ocupaciones específicas (manuales y no manuales), acceso a la información, capital simbólico y educación, que les permite acceder a ciertos privilegios sociales.

A las clases medias se les reconoce su valor como motor de cambio social, ya que están al centro del proceso de consumo, pero su perspectiva de consolidación de status, especialmente en su juventud, los hace tener mejores índices educativos, mayor reflexión y más conectividad tecnológica que otros grupos sociales.

Como parámetros de clasificación de las clases medias a nivel global tenemos:

- a) Ingreso: anualmente se ubica entre 6 mil y 30 mil dólares.
- b) Educación: como sello de clase social ya que permite conseguir trabajo mejor remunerado, además de cumplir ciertas aspiraciones de consumo cultural.
- c) Inserción laboral: área *de servicios* y el área *intermedia* (oficinistas, dependientes, técnicos, etc.); combinan los trabajos por contratos y salarios fijos, con los contratos difusos, por honorarios o asociados con oportunidades de ascenso.
- d) Conectividad: acceso a la información y participación en la comunicación a distancia.
- e) Consumo: adquisición de bienes y servicios para crear identidades colectivas: gastronomía, cuidado del cuerpo, vestuario, tecnología y servicios para el tiempo libre: turismo, entretenimiento, redes sociales.

Para esta investigación, la clase media encarna un grupo de estudio con ciertos valores, estereotipos, preferencias estéticas y aspiraciones que condicionan su actuación o, al menos, les dan cierta uniformidad basada en un programa narrativo común y en una oferta de tiempos y espacios para la convivencia social similares. La clase media localizada para esta investigación es la que convive en la zona sur de la Ciudad de México.

Para el 2010 la zona metropolitana de la Ciudad de México está compuesta por 16 delegaciones, 59 municipios del Estado de México y uno de Hidalgo, con una población de más de 20 millones de personas, convirtiéndose en la tercera conglomeración urbana más grande del mundo (después de Tokio y Delhi).

En tanto la población se movió notablemente a las zonas urbanas durante el siglo XX (76.9% viven hoy en localidades urbanas), los habitantes de la zona metropolitana son los que gozan de la mayor oferta de negocios, actividades comerciales, vialidades, tecnología, infraestructura, escuelas, hospitales y otros servicios.

Con base en los datos del INEGI (2012), el Distrito Federal aparece en el mapa nacional como un lunar “no católico” dentro de los estados de centro del país que tienen en su mayoría un porcentaje elevado de practicantes católicos. Éste es un dato importante porque le resta influencia a una de las instituciones vigilantes del programa narrativo de familia, dotando a los individuos de más libertad de acción respecto a la conformación de parejas y familias con variantes no establecidas en el programa narrativo tradicional.

6. Cosecha de relatos.

Para la fase empírica de esta investigación se usó la entrevista como herramienta de recopilación de datos. La entrevista en profundidad permitió explorar el tema de la comunicación en pareja a partir del discurso unificado del sujeto respecto a su vida (en particular, su vida amorosa), guiado por detonantes temáticos. A partir de la entrevista, se permite que el sujeto reconstruya su relato (pensamientos, afectos, formas materiales de ello) donde están contenidas las instrucciones del programa narrativo principal.

Esta investigación busca dar voz a la situación de los hombres clasemedios del sur de la Ciudad de México. Al realizar la entrevista con hombres de distintas generaciones se constatan los cambios en las configuraciones, relaciones y costumbres de la convivencia y comunicación en la pareja. La muestra se dividió en seis grupos generacionales de 5 individuos cada uno:

GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3	GRUPO 4	GRUPO 5	GRUPO 6
15 a 25 años	26 a 35 años	36 a 45 años	46 a 55 años	56 a 65 años	66 a 75 años

Aunque esta investigación trabaja con discursos individuales, éstos darán cuenta de procesos sociales más amplios y generalizables, ya que consideramos a cada individuo como un fractal³ del tejido social en el que se reproduce.

Dentro de los relatos se prestó atención a las situaciones: microactos analizados para entender la composición de la experiencia particular con base en el programa narrativo general.

Una situación es aquella donde un actor realiza una acción en búsqueda de un objeto u objetivo. La unidad móvil de la vida queda así definida, esto puede aplicarse también a sujetos con una identidad mayor que el individuo. Este núcleo de la situación se verifica en algún lugar, en algún momento, y con cierta duración. El tiempo y el espacio ubican al centro de la situación al actor actuando en relación con un objeto (Galindo, 1998: 266).

Con el objetivo de establecer el marco ecológico que configura una relación de pareja, se rescatarán de la historia de vida de un individuo los lugares a los que asistía para relacionarse con posibles parejas y el tiempo invertido en ello, los tiempos y espacios que fomentaron la conexión y el vínculo del sistema, y los lugares y tiempos en los que se convive una vez establecida la formalidad y el compromiso a largo plazo.

La forma en la que se realizaron las entrevistas para recrear los tiempos y espacios de relación fue pidiendo al entrevistado:

- a. Separar en etapas su vida; de forma que quede jerarquizada y categorizada su programa narrativo general, estableciendo los personajes y los tiempos y espacios de cada situación.
- b. Hablar de su vida amorosa: con quién salió, cómo, cuándo y dónde; tanto en su primera juventud como en las fechas posteriores hasta el momento actual.
- c. Hablar de los ajustes hechos en la práctica a sus expectativas.
- d. Emitir una conclusión de su vida para establecer satisfacción, deseos, frustraciones y metas a futuro.

Los entrevistados se seleccionaron al azar a partir de las redes de relación del propio investigador con la condición de que hubieran vivido, al menos durante sus años de

juventud, en el sur de la Ciudad de México. La intención era establecer a un grupo con hábitos y consumos similares, y con una oferta social, cultural y de espacios para el encuentro en común.

En comparación con los datos del resto del país, el Distrito Federal es el lugar con mayores indicadores de modernidad (nivel educativo, más mujeres que trabajan fuera del hogar formalmente, menos hijos por familia, mayor consumo, más tecnología, especialmente el uso de Internet). También, a mayor modernidad, se presenta mayor ruptura del modelo tradicional de familia: es la región con más personas en unión libre, especialmente en las delegaciones del centro y el sur de la ciudad.

Para hablar de clase media al sur de la Ciudad de México se delimitó el corredor de la Avenida Insurgentes desde su cruce con Reforma hasta la salida a la carretera de Cuernavaca. Las colonias alrededor de esta avenida, se catalogan dentro del nicho objetivo por la presencia de la Universidad Nacional, así como la oferta cultural de teatros, museos, estadios, cines, comercios y restaurantes a lo largo de Insurgentes. Las colonias como: Roma, Nápoles, del Valle, Narvarte, Coyoacán centro, Tlalpan centro, Mixcoac y Taxqueña, son ejemplo de la muestra que se tomó para el estudio.

7. Datos sobre ecología comunicológica.

Para hacer una propuesta de ingeniería social para comunicación en pareja, partiremos de los datos arrojados por la investigación respecto a los tiempos y espacios de convivencia de dos personas en sus fases de relación: contacto, conexión, vínculo y enacción, que corresponden a las fases tradicionales sobre la formación de una pareja: encuentro, cortejo, compromiso y matrimonio.

Como ya establecimos, los espacios permiten ciertas posibilidades para la puesta en práctica del proceso de comunicación o inhiben la comunicación dejando al descubierto

sólo la información básica para la convivencia. Asimismo, el tiempo dedicado a conocerse y expresar pensamientos y sentimientos es clave para el conocimiento de la pareja y el fortalecimiento de la relación. En ocasiones, el tiempo dedicado a la comunicación depende del espacio elegido para ello, otras veces depende de la disposición personal para dedicar escucha activa y conversación con la persona elegida para una relación a largo plazo.

Presento aquí los datos seleccionados de la investigación que hacen referencia al factor ecológico en la forma de relacionarse que han tenido los hombres de distintas generaciones en la Ciudad de México.

7.1 Transformación de los tiempos y los espacios para entrar en *contacto*.

La vida social da espacios ritualizados para que a ciertas edades, hombres y mujeres conozcan personas con quienes iniciar relaciones amorosas con miras al matrimonio. Las familias clasemedieras se preocupan por que sus hijos se relacionen con hijos de familias similares en cuanto a cultura, economía, estilo de vida, moral, etc., o con una clase social superior, de ser posible.

Dentro del programa narrativo general de la vida en pareja este proceso de socialización es una especie de escaparate al que las familias mejor acomodadas o más hábiles socialmente tendrán acceso con más frecuencia y variedad para que sus hijos *conozcan gente*. Estos espacios son: las escuelas, los clubes, las amistades laborales del padre o de la madre, las familias conocidas de la propia familia, los vecinos, las fiestas, las vacaciones, las actividades extraescolares, las vinculadas con la Iglesia, y en familias más sofisticadas, las estancias en el extranjero, las actividades sociales y las culturales.

Las actividades ahí realizadas, así como los tiempos, están generalmente supervisados por las familias que pretenden dar una buena impresión a los otros. En las clases medias mexicanas los recursos familiares se enfocan a acceder al nivel más alto posible en todos

los espacios antes mencionados. Lograrlo, es una especie de herencia en vida con la que pretenden dotar las familias a sus hijos.

Los espacios que fueron mencionados en las entrevistas como los puntos importantes para conocer amigos, amigas y posibles parejas fueron:

R
y
P

GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3	GRUPO 4	GRUPO 5	GRUPO 6
Secundaria Preparatoria Campamentos Viajes Casa de amigos Fiestas Club Cafetería Tiendas Escuela fuera	Primaria Secundaria Preparatoria Universidades Fiestas Antros Rockotitlán Bares Trabajo Zona Rosa Club Centro Comercial Casas de amigos Fiestas masivas (Pedregal)	Primaria Secundaria Preparatoria Universidad Apostolado Vecinos Scouts Campamentos Fiestas Cócteles Discos Club Trabajo Universidad Noche colonial Chambelán Casa amigos Amigos de hermanos Tardeadas News Clases de inglés Grupos de cómic Centro Comercial Fiestas masivas (Pedregal)	Secundaria Preparatoria Universidad Apostolado Modalismo Campamentos Automovilismo Trabajo Fiestas Antros Retiros Noche colonial Discos Reuniones Club Escuela fuera Teatro Proyecto artístico Casa de amigos Hijas de amigas maternas	Primaria Secundaria Preparatoria Universidad Trabajo Club Casa amigos Coro Iglesia Antros Fiestas Bailes Tardeadas Amigos comunes Primas Vecinos Cantinas Hijas de amigos paternos “Insurgentear” Coyoacán Cuernavaca Valle de Bravo Viajes Festival cultural Tocadas de rock	Secundaria Preparatoria Universidad Vecinas Amigos comunes Fiestas Reuniones Tés danzantes Cafés cantantes XV años Plazas Vecinos Trabajo Viajes Extranjero Tocadas

Al analizar los datos, se puede decir que los espacios de contacto habían sido más controlados y ritualizados en las primeras décadas del siglo XX, y permitían que el individuo se enfrentara, auxiliado por la familia y amigos, a situaciones que abrieran el siguiente paso: la interacción. Por ejemplo: las fiestas de XV años y los ensayos de los bailes para el evento, las reuniones en casas de amigos, las amistades de la colonia, son situaciones que promueven el encuentro, pero también el reencuentro. Hacen posible el conocimiento de los interesados en lugares seguros y en territorio conocido en el que los intermediarios de la relación quitan obstáculos como la timidez, la falta de iniciativa o el

abuso. El espacio familiar también permite la convivencia por más tiempo favoreciendo la conversación.

Los centros comerciales, que fueron mencionados en los grupos más jóvenes, permiten el contacto, pero el tiempo y el espacio hacen más complicada la interacción: generalmente son lugares de paso en donde hay muchas más personas y distracciones, la posibilidad de conocer parejas se deja a la habilidad personal para lograr el número telefónico, correo o algún dato personal de la persona en cuestión.

Al perderse los espacios tradicionales de contacto, los que estaban supervisados por los padres y los lugares públicos para conocer personas (tés danzantes, cafés cantantes, reuniones vinculadas a la iglesia, prácticas deportivas) y volverse ocasionales o pasados de moda, los adolescentes están abandonadas a su propia capacidad de iniciar contacto con los otros, lo cual se vuelve un problema serio si el sujeto no tiene habilidades de comunicación o es inseguro, además, los lugares actuales para el contacto limitan ecológicamente la interacción, por ejemplo: la música fuerte en bares, antros y fiestas, la oscuridad del lugar, el abuso de alcohol y la relación con personas desconocidas.

En todas las generaciones aparecen dos espacios como importantes para conocer gente: escuela y trabajo, pero en ambos lugares, el tiempo de interacción es corto puesto que la estancia ahí tiene otros propósitos y actividades que no son la comunicación personal con los pares.

Para las generaciones de entre 40 y 50 años, se reporta como clave para el encuentro con el sexo opuesto, la participación en espacios comunitarios más propicios para la colaboración y la conversación como: actividades de la iglesia, scouts, grupos de campamentos, clubes, noches coloniales o festivales culturales. Estas generaciones (grupo 3, 4 y 5) ahora están usando el Internet y las redes sociales para entrar en contacto con posibles parejas y con amistades de la adolescencia con las que han empezado a reconstruir relaciones amorosas. Un dato interesante en estos grupos es la práctica de una afición o actividad particular que

además sirvió como agente de socialización (cursos de inglés, automovilismo, modelismo, dibujo).

Los hombres de los grupos 3, 4 y 5 vivieron la transición entre los lugares de encuentro muy reglamentados y el inicio de la liberación juvenil que amplió sus espacios y tiempos de convivencia ganando independencia de los padres. Se diversificó el tipo de evento (tardeada, noche colonial, reunión, fiesta, fiesta masiva, cóctel) así como los lugares de encuentro (discos, bares, cantinas, club). En los grupos 1 y 2 la variedad de espacios y actividades se sintetizó en los “antros” donde hay música para bailar y barra para beber, reduciéndose las posibilidades de convivencia fuera del hogar propio o del de los amigos.

Lo que se detecta en las entrevistas es que en medida en que se quiera conocer personas para una relación formal, los espacios más comunes son los privados: casas de amigos, reuniones, citas acordadas, presentación directa de unos amigos a otros, o parientes de los amigos. Para las relaciones casuales siguen siendo las fiestas, antros, bares, discos y sus variantes, los lugares más recurrentes para contactar con los pares.

En medida en que los padres se han preocupado más por los peligros que corren los jóvenes fuera del hogar, también se han limitado los espacios de contacto posibles y la variedad de los mismos, por lo que el encuentro con personas diferentes, con distinta clase social, intereses, valores, proyectos de vida, es cada vez menos probable. En las generaciones más viejas, los espacios públicos eran el lugar de encuentro con los otros: pasear por Insurgentes o el centro de Coyoacán, asistir a las tocadas de rock o jugar en la calle o con los vecinos abría las posibilidades sociales.

En todas las generaciones aparecen los viajes al extranjero, en particular si la estancia fue prolongada (intercambio académico, trabajo) como un punto importante para entrar en contacto con personas e incluso iniciar relaciones. Pareciera que el estar lejos de la tutela familiar, permite al individuo la libertad de movimiento para explorar lugares, amistades y relaciones que difícilmente podría haber intentando en su país de origen, en su contexto y dentro de su rutina.

Se presentan verbalizaciones de distintas generaciones respecto a los programas pragmáticos utilizados para el cortejo. En ellos puede notarse cómo la falta de ritualidad, vigilancia y formalidad al entablar las relaciones en lugar de facilitarlas, las complica y las hace fugaces.

Era más evidente en los años sesenta que el rol de acercamiento correspondía al hombre. En las siguientes generaciones se nota la dificultad de los hombres para dar el primer paso en la conquista de la mujer y los espacios no facilitan el proceso, ya que presentan muchos distractores, menos tiempo para la conversación y menos elementos de enlace como un grupo de amigos o familiares. En los más jóvenes se vuelve indistinto a quién correspondan los acercamientos y métodos para el cortejo.

“De joven tenía un grupo selecto de amigos y era muy noviero. Cuando conocía a alguna más bien le daba prioridad a ella que a los amigos” (Samuel, divorciado, familia reconstruida, 67 años).

“Conocía a amigas por las idas a fiestas con los amigos, bailabas, o te las presentaban, comenzabas a tratarlas. A pesar de que soy tímido, yo no era el que abordaba a la chava, generalmente me las presentaban, pero nunca me costó trabajo. No me puedo quejar de no haber tenido novias, amigas, todo” (César, divorciado, 59 años).

“No me relacionaba con nadie porque no te pelaban. En las noches coloniales, te bateaban y te acababas tomando una quesadilla con tus cuates. No teníamos otra estrategia, así que fuimos tres años de noches coloniales para nada” (Isaac, casado, 46 años).

“En la prepa salíamos los amigos de la escuela y las amigas de mis hermanas, todos juntos. Éramos como secta. Siempre he salido con amigos y las amigas de mi hermana, luego gente de la escuela y el trabajo” (Mario, soltero, 48 años)

“Para socializar hacías actividades de moda como ir a las tardeadas del News, dar la vuelta a Perisur; en mi caso cualquier lugar se prestaba para ligar, hasta los cursos de inglés” (Guillermo, soltero, 38 años).

“He tenido relaciones escasas y difíciles. Siempre en estado idealizado: de lo que podría pasar, pero no está pasando y luego ya no pasa”. (Diego, soltero, 26 años).

“De repente salgo con chavas, nos besamos y ya, pero no somos novios” (Hugo, soltero 19 años)

7.2 Transformación de los tiempos y los espacios para la *interacción* y la *conexión*.

Repetir el encuentro una vez que se conoce a alguien es clave en la relación de pareja. Las personas que logran interesarse la una en la otra, tendrán que salir en repetidas ocasiones para lograr cierto conocimiento y confianza que les permita interactuar, y por tanto, formalizar la relación a largo plazo.

Dentro del programa narrativo general, a esta etapa se le llama: cortejo.

Durante el cortejo el individuo empieza a tener vida fuera del seno familiar; si bien hay espacios y tiempos en el hogar para continuar el contacto, en esta etapa hay variedad de actividades que permiten a la incipiente pareja conocerse durante varias experiencias que combinan el entretenimiento con la integración social: las fiestas, las reuniones, realización de trabajos escolares, museos, ir al cine, al boliche, de día de campo, a casa de amigos, a eventos con ambas familias.

El individuo tiene más libertad para continuar la relación sin la supervisión directa de la familia, sin embargo, la persona candidata para la relación debe ser presentada y aceptada por la familia de procedencia y, a partir de ahí, se realizarán una serie de encuentros más o menos ritualizados para que los individuos intimen y se exploren, sin llegar a la relación sexual para no tener que condicionar la elección de la pareja a una obligación por la crianza de un hijo a destiempo.

El hombre es el encargado del cortejo, es quien busca a la mujer hasta que logra hacerse notar por ella, despertar su interés. El hombre es quien define la frecuencia de los

encuentros y la formalización del compromiso. Se espera que la mujer sea quien acepta o no la relación dependiendo de su interés por la persona, es ella también quien establece (muchas veces bajo el lineamiento de la familia) los tiempos de convivencia y hasta los lugares de encuentro.

Dentro de la investigación empírica los entrevistados mencionaron los siguientes espacios para el cortejo:

GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3	GRUPO 4	GRUPO 5	GRUPO 6
Escuela Campamento Casa de los padres Casa de amigos Facebook Cine Bar Viajes Trabajo Escuela Café	Escuela Casa de los padres Casa de amigos Escuela Fiestas Antros Cantinas Restaurantes Centro Comercial Coyoacán Conciertos Cine	Casa de los padres Casa de amigos Escuela Parque Campamento Hoteles Días de campo Trabajo Vecinos Reuniones Noche colonial Actividades escolares Patinar Comer Discos Bares Fiestas Antros	Casa de los padres Casa de amigos Escuela Reuniones Hoteles Campamento Trabajo Teatro Salir con amigos	Casa de los padres Casa de amigos Escuela Reuniones Festivales Trabajo Fiestas Bares Lugares de moda Restaurantes Conciertos Deportes Cafetería Autocinema Pista de hielo Tocada de rock Club	Casa de los padres Casa de amigos Escuela Cafés Fiestas Dar la vuelta Reuniones Trabajo Cine Salir con amigos Viajes

Una vez que las personas se conocen y repiten el encuentro surge un interés por encontrar en el otro aquello que establece del mito de la pareja amorosa: enamoramiento, pasión, al alma gemela, etc. Aquí es donde los sistemas de información entran en relación y los jóvenes reconocen lo que les gusta y no del otro, sus diferencias y sus semejanzas.

Para la interacción correcta es importante la selección de espacios y tiempos que permitan la conversación, la construcción de confianza y la experiencia con sucesos que develen cómo es la persona en realidad. Eso querría decir que socialmente tendría que ampliarse la oferta de lugares y actividades para una pareja de novios que está en proceso de acoplar sus sistemas informativos para formar un sistema de comunicación.

En la investigación notamos que aunque la oferta de lugares para salir e interactuar se ha ampliado en la ciudad (espacios culturales, cines, teatros, parques, restaurantes, cafeterías, boliches, centros comerciales, centros deportivos, etc.), los espacios de convivencia para personas alrededor de los 20 años parecieran menos variadas. Las parejas jóvenes suelen convivir en las casas de los padres, y ya se menciona también el Facebook como un punto de encuentro e interacción. Hay menos reuniones que en generaciones más viejas y salen menos a lugares públicos. Una explicación probable es el tamaño de la ciudad, el costo de las actividades fuera del hogar y la falta de hábito por asistir a espacios culturales, formativos o de participación comunitaria, más allá de los lugares de entretenimiento de moda: cines, bares, antros, etc. Se nota cierta costumbre de salir los fines de semana, pero también de estar vinculados a los espacios privados más tiempo, como si la interacción tuviera que facilitarse y darse en los lugares donde se inició el contacto: escuela, trabajo, amigos; evitando los compromisos sociales fuera de los ámbitos conocidos.

En las generaciones intermedias, también se registra que en sus relaciones de juventud tuvieron de centro: la escuela, el trabajo, los campamentos, las actividades de la iglesia, etc. Sin embargo, cuando se formaliza la relación, las reuniones con amigos y los lugares públicos como los cafés, los restaurantes y los cines, parecen formar parte de los ritos para profundizar el contacto.

En las generaciones de más edad hay más uso del espacio público para pasear, hay lugares de reunión específicos como: los cafés, los restaurantes y las tocadas de rock. La interacción es común en casas, en salidas o reuniones entre amigos, o en eventos públicos específicos como: fiestas o conciertos.

Es curioso notar que, en todos los casos, fueron menos los lugares mencionados para convivir en pareja de novios que los mencionados para conocer personas. Sin embargo, muchas de las actividades de novios permiten mayor tiempo de interacción: ejemplo, salir con amigos, viajes de fin de semana, reuniones, actividades recreativas. Las familias dan permiso para que el tiempo de salida sea más amplio o el encuentro más frecuente.

Son pocas las entrevistas que reportan que las parejas en formación buscan lugares de interés común para desarrollar la convivencia, por ejemplo: aficiones, actividades deportivas, torneos, prácticas culturales, prácticas altruistas, voluntariado, etc. Esto podría permitirles encontrar bases no sólo para el conocimiento sino para el inicio de la dimensión de enacción, al poder vincular a la pareja con proyectos sociales más allá del familiar, sin embargo, esto no se reportó.

“Estaba acostumbrado a salir con pura modelito, que les gustaba salir a buenos lugares para lucir su ropa. Con ella era diferente, íbamos a lugares sencillos y este detalle de cuidarme la lana me hizo decir: *con ésta me caso*” (Pedro, casado, 56 años).

“Mi tercera relación formal la conocí por internet, algo que nunca me hubiera imaginado, pero eso hizo que ambos fuéramos cautos; no importó el asunto sexual sino el sentimental. Fuimos lentos para ganar la confianza del otro. Eso ha sido muy didáctico y distinto a mis otras relaciones” (Lorenzo, soltero, 48 años).

“Soy malo para el compromiso muy largo; soy cariñoso y me gusta que la persona con la que estoy se sienta bien, pero yo creo que preferiría hacer mi vida, por doloroso que vaya a ser después, solo; no he querido tener una pareja” (Ramiro, soltero, 46 años).

“Nos hablábamos por teléfono y ella me cautivó porque me entendía perfectamente. Me aconsejaba, compartíamos las mismas cosas. Nuestra forma de pensar es muy diferente, pero tenemos gustos similares”. (Pablo, casado, 46 años).

7.3 Transformación de los tiempos y los espacios para formar *vínculo*.

La etapa de vínculo supone conocimiento, confianza y un compromiso de ambas partes por mantener estable la relación. En esta etapa se dan los ritos sociales que avalan la formalidad de la pareja: el compromiso y el matrimonio.

El programa narrativo general establece que el matrimonio es la meta, por lo que no hay muchas más acciones y fases posteriormente a este momento, sólo: la llegada de los hijos, la independencia de los hijos, el reencuentro de la pareja. Sin embargo, el programa de pareja se termina para dar pie al programa de familia. La actividad y rol como pareja de cada individuo deja de ser clara para establecerlo como padre o madre de familia.

En la investigación realizada la convivencia en esta etapa de formalización o primeros años del matrimonio sucedió en:

GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3	GRUPO 4	GRUPO 5	GRUPO 6
No se reportaron parejas en etapa de conexión	Mismo hogar Cine Viajes Actividades familiares Restaurantes	Mismo hogar Cafés Centros Comerciales Viajes Actividades familiares Cine Reuniones Amigos comunes Cenas Casa de ella	Mismo hogar Reuniones Viajes Actividades familiares Restaurantes	Mismo hogar Lugares de moda Fiestas Actividades familiares Casa de ella Reuniones Viajes	Mismo hogar Amistades Club Actividades familiares Viajes

En el rubro de vinculación en parejas formadas, ya sea casadas o no, la disminución de espacios de convivencia es evidente. Si bien son permitidas actividades como los viajes o la convivencia con las familias políticas ya sin la supervisión o permiso de los padres, los espacios fuera del hogar se vuelven cada vez más escasos. En las parejas jóvenes, cuando

llegan a la formalización de la relación, las actividades de la etapa de interacción continúan porque muchas veces comparten el mismo círculo de amistades, las mismas obligaciones escolares y hasta la misma profesión.

En el caso del grupo 3 y 5 en el que algunos de los entrevistados están casados desde los 25 años o en vías de casarse, la convivencia en casa de sus parejas se intensifica, así como los compromisos comunes, dejándose de lado las salidas a lugares de entretenimiento o la frecuencia de las mismas. La prioridad se vuelve el ahorro y el círculo de amistades se reduce.

Para las parejas casadas en general, el espacio principal de convivencia se vuelve el hogar y las actividades familiares, esto tiene la mayor frecuencia de menciones y también se le dedica muchas horas del tiempo libre. Pareciera que la conexión con amistades tanto personales como de la pareja prácticamente se corta y se da prioridad a las amistades que realizan actividades familiares (padres de los amigos de los hijos, personas del club, familia extendida). Los círculos nuevos y las amistades recientes no son mencionadas en las entrevistas a menos que haya una separación y divorcio que obligue a uno de los cónyuges a buscar otro grupo de interacción.

Esto pone en relevancia: la poca variedad de espacios y actividades para la pareja, las actividades juntos se vuelven parte de una demanda por cumplir compromisos sociales y familiares más no espacios de construcción o complejización del vínculo personal. El tiempo que la pareja está junta es dedicado a la familia y no a la relación.

En las generaciones de los mayores de 50 años, el compromiso llegaba muy pronto en la vida, en ocasiones con el primer noviazgo formal. Tanto mujeres como hombres saben pronto si su pareja es con quien pueden llegar al matrimonio o no; si identifican las características que su programa les dicta como valiosas, entonces dan el paso a la formalización del compromiso. Las generaciones más jóvenes salen durante más tiempo

con sus parejas sin buscar compromiso, les ahuyenta la formalización. Se nota una dificultad cada vez mayor para entablar compromisos a largo plazo.

“Me casé con mi novia desde la adolescencia, nos conocíamos muy bien y sus papás me querían mucho. Era el paso siguiente de la relación” (Tomás, 75 años).

“No tuve ninguna novia hasta mi esposa. Cuando la conozco, supe que me iba a casar con ella. A los cuatro días le dije: nos vamos a casar. Ella me dijo: ni loca, pero sí pasó” (Francisco, casado, 67 años).

“Ahora la gente no está acostumbrada a comprometerse, quieren las cosas un rato, pero no están dispuestos a hacer un pacto de los dos”. (Guillermo, soltero, 38 años).

“Tenemos tres años juntos, y ahora una bebé, pero yo me siento con mi chava, probando, y todavía hay broncas y esfuerzos” (Efraín, casado, 35 años).

“Yo quiero tener un compromiso, no un noviazgo de manita sudada, y creo que el ser humano no está apto para el compromiso actualmente” (Alonso, soltero, 23 años)

Conforme avanza el siglo, la figura del compromiso existe, pero se vuelven difusos sus límites con la etapa precedente y la consecuente porque el noviazgo, incluso informal, comienza a dar pie para que la pareja se conozca íntimamente, salga con las familias de origen y se explore sexualmente. Incluso las parejas en las generaciones más jóvenes tienen como práctica irse a vivir juntos sin que, en todos los casos, esto tenga el carácter de matrimonio.

Las verbalizaciones respecto a la dificultad de la vida en pareja aparecen en todas las generaciones aunque parece haber más desconfianza y expectativas no cumplidas en los jóvenes.

“La relación nuestra era típica: salíamos a cenar, los dos teníamos dinero, nos unió mucho poner la casa juntos. Caímos en la rutina. Yo encontré en ella inmadurez en su forma de pensar, pero ya viviendo con ella, ni modo” (Luis, casado, 56 años).

“No se me ha hecho difícil, a ella más. Como yo era hijo único estaba acostumbrado a que mi mamá organizara mis cosas. Yo no hacía nada. Cuando nos casamos, me dice: yo no voy a ser tu gata, tú vas a tener obligaciones” (Pedro, casado 56 años).

“Es difícil convivir de diario, está cabrón; nos costó trabajo porque no es lo mismo que el noviazgo. Además trabajamos juntos, así que convivíamos las 24 horas del día” (Isaac, casado, 46 años).

“Cuando trabajaba en mi primera oficina había un señor que se quedaba hasta el final, y le pregunté si no quería llegar a su casa y dijo que prefería llegar y que estuvieran todos dormidos. Y ahora creo que sí, a veces se me antoja no llegar a la casa y estar un rato solo” (Jorge, casado, 38 años).

“La vida en pareja me la imaginaba poco. No tenía visualización de pareja a futuro. No pensé en casarme o tener hijos. No me ocupaba de ese tema. En mi casa no me decían mucho cómo tenía que ser” (Efraín, casado, 35 años).

“Yo no me quiero casar saliendo de la carrera. La estabilidad no sólo es matrimonio, sino llevarte bien con tu pareja” (Edwin, soltero, 21 años)

El que el centro de la convivencia de la pareja se vuelva el hogar y la vida familiar, parece poner una presión extra a las tareas que tiene que cumplir la relación: no hay espacios ni tiempos para crecer y reportar los cambios personales al otro, y hay un espacio y un tiempo de roce constante en donde la carga de los hijos impone nuevas finalidades sistémicas a la pareja, aunado a las actividades aceleradas, el matrimonio tradicional se vuelve una situación más tensa y conflictiva que en generaciones anteriores.

Los datos del INEGI (2009) arrojan que va en aumento el número de uniones libres entre jóvenes, especialmente en el Distrito Federal (107,000 hombres y mujeres de entre 15 y 24 años). A pesar de que no se registra la separación de las uniones libres, el divorcio pasó de 3.2% en 1970 a 12.3% en el 2006.

Autores como Rafael Montesinos (2002) aprecian además de la problemática social de la pareja, una crisis en los hombres:

La crisis de la masculinidad en México obedece en la actualidad a dos fenómenos sociales: que las mujeres aparezcan ejerciendo el poder, es decir, rompiendo los mitos que proyectaban al hombre como personificación exclusiva del poder; y que la economía esté deteriorada, lo cual limita las posibilidades de mantener la imagen masculina a partir de su papel de proveedor de la familia. Se trata de un contexto cultural donde los nuevos símbolos genéricos no corresponden a las interpretaciones que el imaginario masculino reproduce hasta la fecha (146).

En resumen, todos los entrevistados siguen aspirando a cumplir con el programa narrativo general. Los programas parciales, fragmentarios o alternos aparecen en las generaciones más jóvenes, pero, al ser sólo fragmentos de relatos, no es claro su desarrollo ni desenlace. Las nuevas generaciones saben que hay *ajustes* que son ya parte integral de su modelo, no los advierten como programas inacabados (unión libre, postergar hasta los 40 el tener hijos, vivir con la persona antes del matrimonio, tener mayores niveles de independencia ante la pareja, incluso no cohabitar). En las próximas décadas podrán ejecutar el programa parcial para saber hasta donde llega, qué tan satisfactorio es y qué otros *ajustes* necesita.

7.4 Los tiempos y los espacios para la enacción.

Basados en la clasificación que hace Jesús Galindo sobre configuración de relaciones, el nivel de la enacción no apareció en ninguno de los sujetos entrevistados.

El mexicano clasemediero contemporáneo tiene un individualismo exacerbado que imposibilita la aparición de un proyecto social más allá de la satisfacción individual y el beneficio de su pareja o su familia. Si las relaciones de enacción, tomando como base la pareja, nunca han sido exploradas y fomentadas en el México moderno, son de improbable aparición en el mundo contemporáneo, ya que no existe el vínculo entre la vida familiar y la construcción de vida social. Tampoco se entiende la relación de pareja en términos de trascendencia dentro de la comunidad, ya que ésta tampoco existe más allá del rol de la procreación y la consolidación de bienes patrimoniales.

Para fomentar esta fase de relación se requiere el programa narrativo que la haga posible y deseable, y los tiempos y espacios que permitan la articulación con grupos sociales más amplios.

8. Una propuesta de Ingeniería en Comunicación Social.

Lo que los datos nos hacen percibir del mundo social es una contradicción: por un lado el elevado índice de divorcios y por otro lado la expectativa de los jóvenes en poner en práctica el programa narrativo tradicional, de manera exitosa y sin adecuaciones al contexto contemporáneo.

Sin embargo, es difícil poner en práctica el mito habiendo perdido los ritos y las soluciones pragmáticas que vigilan el cumplimiento del programa. Así, el individuo está siguiendo las disposiciones culturales para cumplir lo que se espera de él, a cambio de obtener lo que él espera de la vida, pero sin recursos sociales que acompañen y habiliten que la expectativa suceda. Hoy en día, tanto hombres como mujeres están menos capacitados a nivel personal para cumplir con las exigencias del programa y tampoco ponen en marcha los ajustes pragmáticos para reorientarse sistémicamente hacia la meta.

Dado que el proyecto sigue siendo tener pareja y con ella formalizar una familia “para el resto de la vida”, es importante entonces intervenir socialmente para evitar el fracaso y el dolor provocado por el incumplimiento del programa. Una posibilidad de acción es mediante la creación de espacios de convivencia y actividades que den una temporalidad a la interacción de las parejas en sus distintos momentos de relación:

- a. En el caso de lugares para el encuentro: socialmente se podrían crear espacios vigilados por la familia y con los ritos o actividades que permitan a los jóvenes, aún a los menos hábiles, presentarse ante los pares e iniciar un primer contacto. Lugares como los clubes deportivos o las actividades recreativas como los campamentos, los

scouts y las misiones, dan pretexto y forma a los encuentros en ambientes supervisados, con oportunidad para el intercambio de ideas y la colaboraciones horizontal entre hombres y mujeres.

- b. En el caso de lugares para la interacción de parejas: éstos existen, pero no se frecuentan, por lo que es necesario el reforzamiento de los programas narrativos y pragmáticos que promuevan el uso de los parques, museos, plazas, eventos culturales y de participación ciudadana, donde la pareja se exponía también a participar y socializar fuera del terreno familiar en experiencias detonantes de mutuo conocimiento.
- c. En el caso de lugares para la interacción de parejas comprometidas: es aún más importante establecer lugares, tiempos, ritos y programas narrativos que expliquen cómo continuar construyendo y reforzando un sistema de comunicación en la relación de pareja fuera del ámbito familiar y del hogar. Es en esta fase donde las parejas se distancian y se desgastan peleando. Lo que ocurre es que queda la resolución de problemas y el choque entre sistemas de información al verse enfrentados a situaciones nuevas: los hijos y su crianza, el desempleo, el desencanto, los problemas de salud, los económicos, etc. O, de manera muy frecuente, termodinámicamente la tensión baja, la pareja se vuelve rutinaria y se acomoda al menor esfuerzo, perdiéndose interés en mantener un sistema de información común. Para este caso, los espacios y tiempos para la relación fuera del hogar tendrían que provocar tensión que subiera nuevamente el interés de los individuos por re-conocer, procurar y seducir al otro. Los pasatiempos en común, los viajes, los proyectos sociales, dan oportunidad a la pareja de seguir teniendo experiencias que se vuelvan el alimento que haga necesaria la interacción y el intercambio de ideas, el crecimiento y la solución de conflictos.

Conclusiones.

Los datos estadísticos sobre divorcio (globales y locales), dan cuenta de que el sujeto sufre en este mundo posmoderno lleno de opciones, pero tan líquido (Bauman, 2006) en donde los vínculos no alcanzan a afianzarse ni a perdurar. En la cultura sobre la cuál conviven los sistemas individuales, existe el relato sobre los sinsabores del matrimonio y las rupturas, lo cual no hace que los individuos busquen otras formas de asociación o convivencia, sólo quedan más prejuiciados y menos aptos para entender la vida social comunitaria.

Es problemático no cumplir el programa, pero más problemático no intentarlo porque éste es guía de la vida humana y sus procesos; el cumplimiento de cada fase clasifica socio-demográficamente, permite el acceso a ciertos lugares y actividades, amplía los espacios de la vida social. No intentar cumplir el programa narrativo puede dejar al individuo aislado y desorientado, eso sin contar el rechazo de los otros practicantes del programa que no sabrían ni cómo clasificarlo.

Al parecer, resulta básico para la socialización de una persona, y las opciones para su vida en pareja, haber tenido espacios de encuentro e interacción variados en su juventud. Estos espacios permiten conocer y relacionarse con el género opuesto en un ámbito de menos prejuicio y menos vigilancia familiar. Mientras más rico para la convivencia sea el espacio y más tiempo de interacción promueva, más posibilidades tiene el individuo de llegar a relaciones íntimas y a un conocimiento profundo de los sistemas de información en juego, con el fin de encontrar formas de acoplarlos y negociarlos.

Los espacios como antros y fiestas dan oportunidad para el contacto, pero no permiten tiempo-espacio de conversación o conocimiento profundo; las relaciones que parten de conocimiento más superficial es más probable que al convivir se conviertan en sistemas de dominación, donde cada uno quiere mantener su individualidad, el predominio de su ideología y la menor cantidad de información negociada como común.

En el caso de personalidades tímidas o con problemas de lazos emocionales fuertes o estables, la relación de compromiso se logra al ceder ante el otro adoptando un sistema de información diferente al suyo. La necesidad de aceptación y afecto, los hace aceptar las imposiciones de la pareja y aunque les produce insatisfacción, especialmente a aquéllos que no quieren ser dominados, prefieren aguantar antes de romper la relación.

Como un primer elemento de Ingeniería en Comunicación, pareciera indispensable la creación de espacios de contacto e interacción socialmente aprobados, permitidos y fomentados, que no refuercen las relaciones de competencia y dominio sino los espacios horizontales de conversación: scouts, clubs, actividades deportivas y culturales, paseos, etc. La ritualidad de los mismos también permitiría el conocimiento y la convivencia especialmente en generaciones que no han sido enseñadas a dialogar, a escuchar o a comunicarse más allá de los patrones estereotípicos aprobados por su contexto social.

Fuentes de información.

ARFUCH, Leonor (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*; Buenos Aires: FCE

BAUMAN, Zygmunt (2006). *Vida líquida*. Madrid: Paidós

BAUMAN, Zygmunt (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI

BECK Ulrich; Beck, Elizabeth (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*. España: Paidós

BECK-GERNSHEIM, Elizabeth (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós

BERTALANFFY, Ludwig V. (1979) *Perspectivas de la teoría general de sistemas*. Madrid: Alianza

BIANCHI, H.R (2004). Cambios en paradigmas y vínculos. *Red informática FLAPAG 6*, <http://www.flapag.net/flapag/rif/rif03225.htm>

BLACKMORE, Susan (2000). *La máquina de los memes*. Barcelona: Paidós

BRUCKNER, Pascal (2011). *La paradoja del amor*. España: Tusquets

BUCKLEY, Walter (1977). *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*. Buenos Aires: Amorrortu

CÁCERES, María Dolores (2003) *Introducción a la comunicación interpersonal*. Síntesis: Madrid

COONTZ, Stephanie (2006). *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio*. Barcelona: Gedisa

CORTÉS, Jordi (--). “¿Qué son los memes? Introducción general a la teoría de los memes”; consultado en: <http://biblioweb.sindominio.net/memetica/memes.html> diciembre de 2012.

DE LA CALLE, Luis; RUBIO, Luis (2010). *Clasemediero. Pobre no más, desarrollado aún no*. México: Centro de Investigación para el desarrollo

DE ROUGEMONT, Denis (2009). *Los mitos del amor*. Barcelona: Kairós

DE ROUGEMONT, Denis (2006). *El amor y Occidente*. Barcelona: Kairós

FERNÁNDEZ PORTA, Eloy (2010). *€@0\$. La superproducción de los afectos*. México: Anagrama

FISHER, Helen (2004). *Por qué amamos*. Barcelona: Taurus

FLUSSER, Vilem (1998). *Hacia una filosofía de la fotografía*; México: Trillas

FRANCO, Rolando; HOPENHAYN, Martín; LEÓN, Arturo (coord.) (2010). *Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*. México: CEPAL-Siglo XXI

GALINDO, Jesús (1987). *Organización social y comunicación*. Premia: México

GALINDO, Jesús (1990). *La mirada en el centro. Vida urbana en movimiento*. Guadalajara: ITESO

GALINDO, Jesús (2005). *Hacia una Comunicología posible*. San Luis Potosí: Universidad de San Luis Potosí

GALINDO, Jesús (2007). Comunicología y Epistemología. El tiempo y las dimensiones sistémicas de la información y la comunicación. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época II, Volúmenes XIII, Número 26, Diciembre, Colima: Universidad de Colima pp. 9-24

GALINDO, Jesús (2011a). *Ingeniería en Comunicación Social y Promoción Cultural. Sobre Cultura, Cibercultura y Redes Sociales*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones

GALINDO, Jesús (2011b). Metodología en ingeniería en comunicación social. Apuntes generales sobre su programa metodológico: el diagnóstico, el diseño de la intervención social y la aplicación técnica de la intervención. (Artículo inédito), México

GALINDO, Jesús (2011c). La Comunicología y su espacio de posibilidad. Apuntes hacia una propuesta general (Artículo inédito). México

GALINDO, Jesús (2012). Ingeniería Social en México. La familia y la historia mexicana en el siglo veinte (artículo inédito). México

GALINDO, Jesús; CRUZ GONZÁLEZ, Lilia; ESPINOSA, Guillermo (1998). *Algo del tonal de nuestros tiempos. La vida personal de protagonistas de una invasión urbana*. México: UNAM

GALINDO, Jesús; KARAM, Tanius; RIZO, Marta (2005). *Cien libros hacia una Comunicología posible. Ensayos, reseñas y sistemas de información*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México

GALINDO, Jesús; RIZO, Marta (2008). *Historia de la Comunicología Posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción*. León: Universidad Iberoamericana

GOFFMAN, Irving (1971) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu

GREIMAS, A. J., Courtés, J. (1990). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos

HALIDAY, Michael Alexander (2005). *El lenguaje como semiótica social: la interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica

INEGI (2009). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. www.inegi.org.mx

INEGI, “Estratificador” (<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/estratificador/>) consultado en mayo del 2012

INEGI (2013). Reporte sobre clases medias de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares 2000-2010. México

KLAPP, Orrin (1985). *Información y moral*. México: Fondo de Cultura Económica

KRISTEVA, Julia (2006). *Historias de amor*. México: Siglo XXI

LEMAIRE, Jean G (1986). *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*. México: Fondo de Cultura Económica

LÉVI-STRAUSS, Claude (1981). *Mitológicas IV: El hombre desnudo*; México: Siglo XXI

LÓPEZ, Heriberto; et al (2012). *Ilustración de las familias en México. Con base en la tipología desarrollada por El Instituto de Investigaciones Sociales*. México: Instituto de Investigaciones Sociales

LUHMANN, Niklas (1990). *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. Barcelona: Paidós-ICE-UAB

LUHMANN, Niklas (1991). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. México: Universidad Iberoamericana/ITESO

LUHMANN, Niklas (1996). *Introducción a la Teoría de Sistemas*. Lecciones publicadas por Javier Torres Navarrete. México: Universidad Iberoamericana

MACÍAS, Norma; CARDONA, Diana (2007). *Comunicometodología. Intervención social estratégica*. México: Universidad Intercontinental

MARTÍN Serrano, Manuel (2007). *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid: McGraw Hill

MASSONI, Sandra (2007). *Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido*; Rosario: Homo Sapiens Ediciones

MONTESINO, Rafael (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa

MORIN, Edgar (1996). *Introducción al pensamiento complejo*; Barcelona: Gedisa

NAVARRO, Pablo (1994). *El holograma social*, Siglo XXI, Madrid

OJEDA DE LA PEÑA, Norma (--). Separación y divorcio en México: una perspectiva demográfica en *Estudios demográficos y urbanos*, Colmex, vol. 1, num. 2, http://revistas.colmex.mx/revistas/11/art_11_186_315.pdf

PÉREZ, Mónica (2004). El divorcio en México en *CN cimacnoticias*, www.cimacnoticias.com/noticias/04ene/s04012705.html

PÉREZ, Jose Antonio; Urteaga, Maritza (coord.) (2004). *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*. México: Instituto Mexicano de la Juventud

REVISTA INTERCONTINENTAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN (2008), Vol. 10 num. 2 julio-diciembre, México: UIC

RÍOS, José Antonio (2005). *Los ciclos vitales de la familia y la pareja. ¿Crisis y oportunidades?*; Madrid: CCS

RODRÍGUEZ, Zeyda (2006). *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*. México: Instituto Mexicano de la Juventud

SAMPEDRO, Pilar (2012). "El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja" AMMPE Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras, http://www.ammpe.org/trona/index.php?option=com_content&view=article&id=101&Itemid=102&lang=es, consultado abril, 2012

SÁNCHEZ ESCÁRCEGA, Jorge (2008). Efectos de la cultura postmoderna sobre la pareja en *Clínica e Investigación Relacional*, Mayo 2008, Vol. 2, pp. 132-145 <http://www.psicoterapiarelacional.es/CelRREVISTAOnline/Volumen21Mayo2008/tabid/355/language/es-ES/Default.aspx>

SPURLOCK, John; MAGRISTRO, Cynthia (1999). *New and Improved*. Toronto: University of Toronto

TAIPE, Néstor (2004). Los mitos. Consensos, aproximaciones y distanciamientos teóricos en *Gazeta de Antropología*, No. 20, Artículo 16, Universidad Nacional del Centro del Perú
http://www.ugr.es/~pwlac/G20_16NestorGodofredo_Taipe_Campos.html

TAPSCOTT, Don (2010). *La era digital. Cómo la generación NET está transformando al mundo*. México: McGraw Hill

TONNIES, Ferdinand (1979). *Comunidad y asociación*. Barcelona: Península

WAZLAWICK, Paul (1997). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Herder

WIENER, Norbert (1981). *Cibernética y Sociedad*. México: CONACYT

WINKIN, Yves (editor) (1984). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairós

ZECHETTO, Victorino (editor) (1999). *Seis semiólogos en busca de lector*. Buenos Aires: La Crujía.

¹ NORMA MACÍAS. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación, diplomada en Creación Literaria, maestra en Estudios de Arte y doctora en Ciencias y Humanidades. Profesionalmente se ha dedicado a la escritura de cuento, novela y guiones para televisión, cine, video e Internet. Ha participado en proyectos de intervención social en comunicación y en consultorías sobre comunicación estratégica en organizaciones. Dentro del campo académico se ha desempeñado como docente en varias instituciones de educación superior y ha dirigido la Licenciatura en Comunicación de la UIC, el Posgrado en el Colegio de Imagen Pública y es Directora General de la Universidad Intergrad. nmaciasd@gmail.com

² Los mitos desprenden historias completas y específicas de lo que la vida de un ser humano “debe” ser. Esta supuesta ejecución del programa, norma las relaciones estableciendo roles, tiempos, formas y expectativas. Los mitos del amor generan programas narrativos de la vida en pareja que establecen comportamientos, reglas de interacción, formas de expresión de afectos y tiempos y espacios para la convivencia.

³ La información del todo está contenida en cada una de sus partes. Por ejemplo: una célula contiene las instrucciones de reproducción del resto del cuerpo. Con la imagen teórica de los fractales podemos entender que hasta en el fragmento más pequeño o la parte mínima se contiene algo del todo.